

Respecto a su actividad como director del Programa de Doctorado sobre Economía Internacional y Relaciones Laborales, ¿cuál es el perfil de los alumnos de este postgrado?, ¿cuál ha sido su evolución desde que comenzó a impartirse?

Es un postgrado en el que colaboran profesores de gran prestigio de las universidades Complutense, de Alcalá y de la Autónoma de Baja California (México), además de los que pertenecemos a la de Castilla-La Mancha. Su contenido tiene la principal novedad de que aborda el tema de la Economía Internacional desde una perspectiva fundamentalmente microeconómica, estudiando el funcionamiento de los mercados de productos y más en detalle del mercado de trabajo. No se limita, como suele ser habitual, al plano macroeconómico e institucional. Esto ha propiciado que nuestros alumnos tengan un perfil muy variado, con predominio de estudiantes latinoamericanos (México, Argentina, Bolivia, Colombia y Perú), presencia de algunos empresarios de la región y estudiantes de otras universidades españolas. Además la colaboración con la Universidad Autónoma de Baja California facilita que algunos de nuestros alumnos realicen estancias en dicha universidad y que puedan obtener la titulación como doctores por ambas universidades. En este mes de mayo se han leído las dos primeras tesis realizadas por dos profesores mexicanos.

Internacionalización

Usted fue investido doctor *honoris causa* por la Universidad de Baja California en 2006, una institución con la que ha promovido numerosas actividades de colaboración. ¿Qué puede imprimir la internacionalización a la actividad universitaria castellano-manchega?

Las universidades nos enfrentamos al reto de formar ciudadanos y científicos que se muevan en un mundo globalizado. Esto refuerza la necesidad de definir una formación básica común en el nivel de Grado (antigua Licenciatura), contrastando su contenido con otras universidades, de forma que se facilite la movilidad de estudiantes y graduados. Al mismo tiempo hay que establecer programas de postgrado de ámbito interuniversitario e internacional que garanticen el interés y la calidad de la formación especializada propia de un programa de postgrado y propicien investigaciones de relevancia académica y social. Eso es lo que se pretende con el Espacio Europeo de Educación Superior y lo que debemos también desarrollar con el mundo latinoamericano, especialmente, si queremos apro-

vechar el potencial que representa el español como lengua común y los lazos culturales que nos unen.

Desempeña también una vocalía en la recientemente creada Agencia de Calidad Universitaria de Castilla-La Mancha. ¿Qué puede avanzar de los trabajos iniciales de la Agencia?

La Agencia tiene que actuar coordinadamente con la Agencia Nacional y con los pasos que se vayan dando en la creación del Espacio Europeo de Educación Superior. Dado que no se han definido las directrices que han de regir los nuevos planes de estudio, ni se han desarrollado los sistemas de selección del profesorado de acuerdo con la nueva Ley de Universidades, la Agencia tiene todavía un campo de acción muy limitado.

Inserción laboral de los jóvenes. Usted dirige un proyecto financiado por Caja España que analizará la inserción laboral de los jóvenes en Castilla-La Mancha. ¿Qué cuestiones intentan dilucidar con este trabajo?, ¿qué repercusiones concretas tendrán los resultados obtenidos?

Queremos conocer con mayor detalle cuándo, cómo y dónde se integran los jóvenes en la actividad laboral. Esperamos que esto ayude a ver las posibles disfuncionalidades entre el sistema productivo y el educativo, y a cómo mejorar las condiciones de trabajo de los contratados laborales e incrementar la iniciativa empresarial de modo que aumente la productividad y la capacidad de innovación.

Dentro de sus líneas de investigación se encuentra el análisis de los mercados laboral español y europeo. A su juicio, ¿cuáles son las claves actuales de ambos entornos?, ¿en qué medida se están viendo condicionados por el creciente fenómeno de la inmigración?

En la Unión Europea, y en España de modo muy particular, los salarios y las garantías sociolaborales, que habían ido creciendo al compás de la mejora de la productividad, han sufrido un frenazo en los últimos años. Ha caído la participación de las rentas salariales en el Producto Interior Bruto y se mantiene o incrementa el peso de la contratación temporal. La falta de un sistema educativo y de investigación vertebrado a escala europea, al contrario de lo que ocurre en Estados Unidos y en otras áreas y países del mundo, y la pervivencia de prácticas proteccionistas y de restricción a la competencia en algunos mercados clave, limita la capacidad competitiva y

desalienta en vez de estimular la cultura de la innovación. La fuerte inmigración procedente de áreas menos desarrolladas favorece la moderación salarial, pero al mismo tiempo amplía la proporción de ocupados respecto al total de población, contribuyendo así a reforzar a corto y medio plazo la financiación del sistema de Seguridad Social. La Unión Europea debería abrir aún más sus mercados, pero en paralelo debe reforzar su mercado interior, crear un sistema educativo y de investigación integrado y establecer una política internacional que contribuya al desarrollo de África y del área euroasiática, que son su fronteras naturales, así como a la consolidación de los intentos de integración latinoamericana (Mercosur y Pacto Andino), frenados o distorsionados por la política demagógica del presidente venezolano y las consecuencias del enorme déficit exterior estadounidense.

Usted ha investigado notablemente sobre el Instituto de Reformas Sociales, creado en 1903 como precedente del Consejo Económico y Social. ¿Qué supuso la puesta en marcha de aquel foro en el inicio del siglo XX?

Fue una experiencia única en Europa, como ha subrayado el historiador Raymond Carr. El Instituto de Reformas Sociales español

trata de vincular Estado y sociedad civil en el marco de una economía de mercado, a diferencia del liberalismo manchesteriano que recela del papel del Estado o del intervencionismo alemán que deriva en estatalismo. La acción del Estado en el ámbito social intenta apoyarse en todos sus detalles en la participación activa de trabajadores, empresarios y del conjunto de organizaciones e instituciones sociales. Para ello el Instituto integra en sus órganos de dirección a representantes sindicales y patronales, y hace descansar el trabajo de sus secciones técnicas en expertos que además de su probidad profesional han demostrado sensibilidad por los problemas sociales como forma de garantizar que éstos saben integrar en sus informes las opiniones y preocupaciones que les transmiten los directamente implicados en cada uno de los casos examinados. Los institucionistas krausistas logran con su autoridad moral y profesional congregar a las corrientes socialistas, católicas y liberales dentro del Instituto. La experiencia fracasa definitivamente con la involución que se produce en toda Europa en el periodo de entreguerras, que en España cristaliza en la Dictadura de Primo de Rivera, que disuelve el Instituto en 1924.

A los departamentos les corresponde la organización de la docencia y la investigación en la universidad